



“tan cotidianos como la violencia contra las mujeres son los objetos que nos pueden servir para defendernos de ella. Defenderse con lo que nos queda más cerca es tan antiguo como las agresiones que sufrimos las mujeres [...] desde los preparados de agua con chile como spray de las mujeres mejicanas, los imperdibles para evitar frotamientos indeseables en el metro de Tokio, hasta la cajita de khol para pintarse los ojos de las marroquies dotada habilidosamente de una lámina de metal, las mujeres siempre hemos utilizado nuestra inventiva para responder a la violencia machista. En tus manos tienes una pequeña muestra sólo para que dejes volar tu imaginación. Pero recuerda que la confianza en nosotras mismas y la solidaridad entre mujeres son nuestras mejores armas.” (Tijeras para Todas: Textos sobre Violencia Machista en los Movimientos Sociales)

DIFUSION HERETICA EDICIONES FEMINISTAS

NO TAN COMPANEROS

**TEXTOS SOBRE
SEXISMO, MISOGINIA &
AGRESIONES EN
MOVIDAS LBERTARIAS**



difusion lesbofeminista heretica

DIFUSIÓN HERÉTICA EDICIONES FEMINISTAS Y LESBICAS INDEPENDIENTES

Una editorial feminista DIY y autogestionada, una iniciativa de autonomía lésbico-feminista para la difusión contrahegemónica: anti-capitalista, radical, lesbiana, anti-racista, ecofeminista, anarcafeminista, para circulación del pensamiento feminista autónomo, como apuesta en la reflexión crítica, autocrítica y la búsqueda de la propia identidad política activista, rescatando de paso nuestras propias palabras, pensamiento, simbólico y herstory.



Escribínos a difusionfeminista@riseup.net

fotocopia, difunda, circula!

La propiedad intelectual es robo

ANTICOPYRIGHT-ANTICOMERCIAL

Arma tus propios libros!

Autonomía feminista!

Escenas Activistas No
Son Espacios Seguros
Para Mujeres: Sobre El
Abuso de Mujeres
Activistas por Hombres
Activistaspágina 1

Quién teme a los
procesos colectivos?
Apuntes críticos sobre
la gestión de la
violencia de género en
los movimientos
sociales página 8

Hacer Empleo página 17

DEJAR QUEMAR AL PA-
TRIARCADO!!! Una de-
politizada feminista página 25

UN MENSAJE PARA
HOMBRES
'ANARQUISTAS' página 36

ESCENAS ACTIVISTAS NO SON ESPACIOS SEGUROS PARA MUJERES: SOBRE EL ABUSO DE MUJERES ACTIVISTAS POR HOMBRES ACTIVISTAS

— Tamara K. Nopper

Como una mujer que ha experimentado abuso físico y emocional por parte de los hombres, con algunos de los cuales estuve en largas relaciones, siempre fue difícil aprender de otras mujeres activistas que estaban siendo abusadas por hombres activistas.

Las cuestiones inter-relacionadas del sexismo, misoginia y homofobia en círculos activistas son excesivas, y no sorprende que mujeres sean abusadas física y emocionalmente por hombres activistas con los cuales ellas trabajaban en varios proyectos.

Yo no estoy hablando en abstracto aquí. En realidad, yo sé de varias relaciones entre hombres activistas y mujeres en las cuales las últimas son abusadas tanto físicamente, como emocionalmente. Por ejemplo, hace mucho una amiga me mostró heridas en su brazo que ella dijo habían sido causadas por otro hombre activista. Esta mujer seguro lucha emocionalmente, lo que es esperable, dado que ella ha experimentado el abuso físico. Más desolador todavía era observar como la mujer era evitada por círculos activistas cuando ella intentaba hablar sobre su abuso y verlo abordado. Algunos dijeron que lo superara, para concentrarse en atacar a los ‘verdaderos’ hombres estúpidos como son las figuras prominentes de la política oficial. Otros le decían que no dejara que “problemas personales” intervinieran en el camino de la “realización del trabajo”.

También luché por la recuperación de mi amiga . Como sobreviviente de abuso, era difícil encontrarme con una mujer que de algún modo era un espectro de mi. Yo buscaría a esa mujer, y tal vez ella iría a decirme sobre



otra pelea que ella y su novio habían tenido. Yo me encontraría a mi misma evitando a esta mujer pues, honestamente, era difícil mirar a una mujer que me recordaba mucho a quien yo era, no hacía mucho tiempo: una persona asustada, avergonzada y desesperada que balbuceaba frente a cualquier persona dispuesta a escuchar lo que le estaba pasando. En otras palabras, yo, como esta mujer, había cruzado la desesperación de intentar salir de una relación abusiva y necesitando finalmente contar a las personas lo que estaba pasando conmigo. Similarmente a como esa mujer era tratada, la mayoría de las personas, aun a aquellos mismos a quienes yo llamaba amigos, se esquivaban de escucharme porque ellos no querían ser molestados o estaban luchando con sus propios problemas emocionales.

La vergüenza relacionada con contar a las personas que estás siendo abusada, y como yo, de que has permanecido en una relación abusiva, se hace todavía peor por las reacciones que obtienes de las personas. En ves de simpatizar, muchas personas se decepcionaron de mí. Muchas veces las gente se dijo “sorprendida” al descubrir que yo había estado “involucrada en esta mierda” porque a diferencia de las “mujeres débiles”, yo era una “mujer fuerte” y “política”. Esta respuesta es completamente misógina porque niega cuan dominante es el patriarcado y el odio hacia las mujeres y a lo “femenino”, al contrario, intentan culpar otra vez a las mujeres. Es decir, con eso estamos ignorando que las mujeres vienen siendo abusadas por los hombres y, al contrario, se enfatiza el carácter de las mujeres como la razón definitiva por la cual algunas son abusadas y otras no “caen en eso”.

No puedo ayudar más que pensando que otras mujeres activistas que son abusadas, sea por hombres activistas o no, también enfrentan dificultades semejantes recuperándose del abuso. Independientemente de la política de alguien, las mujeres pueden o no ser abusadas. Cualquiera que se rehuse a creer en eso o simplemente no escucha a las mujeres o no piensa sobre lo que pasan las mujeres diariamente. Y eso es así porque ellos son simplemente hostiles a reconocer cuan omnipresentes y normalizados son el patriarcado y la misoginia – ambos fuera y adentro de los círculos activistas.

Pero, muchas de nosotras queremos creer que los hombres activistas son diferentes que nuestros padres, hermanos y antiguos novios o machos extraños con los cuales nos confrontamos en nuestras rutinas diarias. Nosotras queremos tener alguna fe de que el tipo que escribe un ensayo sobre sexismo y lo pone en su website no lo está escribiendo solamente para hacer una buena apariencia de el, obtener sexo, o encubrir algunas de sus peligrosas prácticas con relación a las mujeres. Nosotras queremos creer que las mujeres están siendo respetadas por sus habilidades, energías y compromiso político y no están siendo solicitadas para hacer el trabajo porque son vistas como “explotables” y “abusables” por hombres activistas.

Nosotras queremos creer que, si un hombre activista hace una agresión física o sexual contra una mujer activista, entonces se atendería y lidiaría por las organizaciones y comunidades políticas – y con la contribución de la víctima. Nosotras queremos creer que los grupos activistas no son tan fácilmente seducidos por las habilidades o por el “poder nombrado” que un activista masculino tenga en un proyecto, que ellos están dispuestos a no dejar que una mujer sea abusada y en cambio participar en su recuperación. A nosotras nos gustaría pensar que la “cultura de seguridad” en los círculos activistas no solamente se concentra sobre cuestiones del protocolo de servicio de listas o en utilizar nombres falsos, en realidad incluye pensar activamente sobre como lidiar con la misoginia, el patriarcado y el heterosexismo fuera y dentro de los espacios activistas.

Pero todos estos deseos, todos estos sueños obviamente no suelen ser abordados. Sin embargo, yo sé de hombres activistas que dominan espacios políticos como predadores procurando por mujeres que ellos puedan manipular políticamente o joder sin responsabilidad. Como padres abusivos, algunos de estos hombres literalmente se mueven de ciudad en ciudad buscando recrearse a ellos mismos y encontrar carne nueva en medio de aquellos que no están familiarizados de su reputación. He visto mujeres activistas entregarse en su trabajo y talento a hombres activistas (que frec-

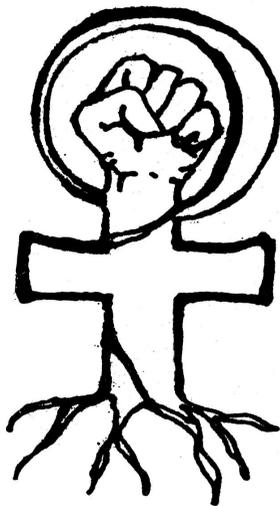


Quizá Smith e Wesson [1] hacen un mejor trabajo?

Al menos PAREN de considerarse a si mismos revolucionarios .
VOS NO SOS MI COMAÑERO.

publicado en la revista anarquista
'Profane Existence'

[1] Smith & Wesson es una marca de armas de fuego, y la frase es parte de una de sus publicidades.



entamente se quedan con el crédito) con la esperanza de que el hombre activista abusador pueda por fin adquirir un actuar correcto o de que la aprecie como ser humano.

Mientras el romance entre activistas es apacible, yo pienso que es asqueroso como los hombres activistas utilizan el romance para controlar a las mujeres políticamente o para mantenerlas emocionalmente comprometidas en ayudar políticamente a estos hombres, cuando esas mismas políticas son arteras y conflictivas. En algunos casos, hombres activistas se enganchan en política para encontrar mujeres que puedan enrollar en relaciones de abuso y de control.

Y dado que este abuso trae para afuera lo peor de la víctima, he visto a mujeres interactuar con otras activistas mujeres de maneras que normalmente no harían si ellas no estuvieran siendo política y emocionalmente manipuladas por hombres. Por ejemplo, sé de mujeres activistas abusadas que han dispersado rumores sobre otras mujeres activistas o que se metieron en peleas políticas entre su compañero y otros activistas.

Lo que es aterrador es que se de activistas hombres que abusaban y manipulaban a mujeres activistas y, al mismo tiempo, escribían ensayos sobre sexismo o competición entre mujeres. A veces, el hombre activista va redactar el ensayo con su compañera activista a modo de obtener más legitimidad. Yo sé de hombres activistas que en un momento citan a bell hooks, Gloria Anzaldúa u otras escritoras feministas y están molestando o dispersando mentiras y chismes sobre sus novias activistas en otro momento. Y hombres activistas enseñando a mujeres a ser menos competitivas con otras mujeres para disimular su comportamiento abusivo y manipulador.

Lo que es más desolador es el nivel de soporte que activistas hombres encuentran de otros y otras activistas, más habitualmente de otros hombres activistas. No solamente las mujeres activistas tienen que confrontarse y negociar con sus agresores en círculos activistas, ellas deben normalmente

hacerlo en una comunidad política que se designa comprometida pero al final no da la más mínima importancia sobre la seguridad emocional y física de la víctima. En muchas ocasiones he escuchado historias sobre abuso de mujeres ser re-contadas y re-formuladas por hombres activistas de una manera hostil y sexista. Y cuando ellos re-modelan esa historia, ellos en general lo hacen con esa voz, una voz falsa, acusatoria y burlona.

Por ejemplo, cuando compartía con un activista hombre mis preocupaciones sobre como una mujer activista era tratada por un hombre activista que mantenía una posición prominente en un grupo político, el hombre que 'escuchaba' mi historia dijo, en aquel tono "Oh, probablemente ella solo está enojada porque el empezó a salir con otra persona" y pasa a reírse de ella. El continuó diciéndome que, mientras él "reconocía" que el hombre estaba errado, la mujer necesitaba imponerse al hombre si ella deseaba que el tratamiento pare.

Lamentablemente esta marca de misoginia del hombre se ha disfrazado mientras el feminismo masculino se ha hecho muy común en círculos activistas, al tiempo que muchos hombres creen que en general las mujeres son abusadas porque ellas son débiles o secretamente quieren estar en relaciones con hombres abusadores. Sin embargo, sus comentarios revelan una actitud que asume que si las mujeres activistas tienen problemas con hombres activistas, ellas están "llorando por el abuso" para encubrir deseos sexuales ocultos y rabia por haber sido rechazadas por hombres que "no la irán a coger".

Me parece repulsivo que la seguridad física y emocional de mujeres sea de poca preocupación para hombres activistas en general. Mientras los hombres activistas hablan al pedo sobre como ellos necesitan quedarse callados cuando las mujeres están hablando o como espacios-solamente-mujeres son necesarios, muy frecuentemente gente "crítica" y "política" no quiere confrontarse con el hecho de que las mujeres están siendo abusadas por hombres activistas en nuestros círculos.

Es lamentable cuando llega al punto en que no queremos pensar en nadie además de nosotr*s mism*s o en el status quo del P.C. Lo que me lleva otra vez a la conclusión de que todos esos hombres feministas, que se preocupan tan amablemente de las mujeres (o por lo menos de cogerlas), solamente lo son hasta el punto en que eso no afecte sus privilegios. Así que yo desafío a los AUTO-PROCLAMADOS hombres anti-sexistas a verdaderamente pensar sobre cuan lejos van los discursos que ellos proclaman también, si quizás intentarían preguntar a sus mejores amigos o amantes cuan sexistas son ellos.

Este artículo te ha ofendido? Vos usas tu conocimiento de la opresión de otr*s para hacer un cambio o solamente para generar una buena impresión? Te sentís desafiado cuando una mujer habla? Has pensado si todo está bien cuando tocas a alguien? Te has incomodado cuando una mujer te pidió que revises y enfrentes tu propia mierda sexista? Bueno, aguantatela, vos has elegido el término revolucionario, no yo.

Hasta que empecemos a vernos a nosotr*s mism*s como el problema (como parte del problema) y hasta que hayamos verdaderamente empezado a hablar y escuchar los problemas de un*s y otr*s y a trabajar en ellos, el cambio revolucionario quedará siempre como un sueño distante.

Entonces, la última pregunta que queda es: Cuantos artículos necesitamos para que los hombres empiecen a trabajar en su propia mierda? No estás cansada de escuchar y leer sobre eso (será que ellos se toman aunque sea un poco de tiempo para pensar en eso)?

Tod*s nosotr*s sabemos que todos los hombres son sexistas, as como todos los blancos son racistas. Por como es nuestra sociedad, las personas blancas todav a poseen privilegios sobre las personas de color, y los hombres todav a poseen privilegios sobre las mujeres, y una vez nacid*s y criad*s en ese proceso es increíblemente difícil romperlo, especialmente cuando te olvidas de mirar hacia vos mism*. Una vez que los hombres se auto proclaman REVOLUCIONARIOS, piensan que al conocer que un problema existe, no son parte de el, y si lo son.

Como siempre, antes y ahora, el sexismo es un tema secundario. Parece que todo esta organizado en cierto orden de importancia - hecho por quien? -. Algo as como Primero vamos a luchar contra el racismo, pues ya sabemos como golpear a los nazis, y entonces despues quiza vamos a pensar sobre el sexismo, el capitalismo u homofobia, cualquier de estas cosas que menos afecte nuestros privilegios. Y despues de eso, si hay tiempo, y la paramos con la cerveza, podemos leer sobre especismo, etarismo, o discapacidad. Como nosotros somos copados vamos aprender un poco sobre todo eso para perfeccionar nuestras habilidades para el proximo encuentro.

¿QUE MIERDA PASO CON LA IGUALDAD? ¿COMO FUE QUE ALGUNOS 'ISMOS' SE HICIERON MAS IMPORTANTES QUE OTROS? , una se pregunta. Como ser copado en la escena política, y mientras tanto mantener nuestros privilegios tanto como sea posible - busquelo ahora mismo en la libreria comercial m s cercana -.

Cuando esta cuestión es “abordada” más no frecuentemente, la atención será dada a “luchar” con el hombre (o sea, lo dejan permanecer y quizá solo chismean sobre él). Yo he visto algunas situaciones donde los hombres abusivos se vuelven adoptados, por así decir, por otros activistas, que vienen a rehabilitarlo como parte de sus proyectos y piensan poco sobre lo que significa para las mujeres que están intentando recuperarse. En algunos casos, el hombre activista abusador fue adoptado mientras la mujer fue rechazada como “inestable”, “loca” o “muy emotiva”. Básicamente, estos grupos van a ayudar antes a un tipo frio y calculador que puede “mantener el orden” mientras él está abusando de mujeres, antes que estar lidiando con la realidad de que el abuso puede contribuir con los problemas emocionales y sociales entre víctimas cuando están trabajando por sobrevivir.

En algunos casos, activistas mujeres evitan ir a la policía pues son críticas al complejo industrial penitenciario, pero también porque otros hombres activistas opinan que ella “contribuye al problema” al “traer el Estado al interior” de las comunidades políticas. Pero en la mayoría de los casos, el hombre activista no es castigado por los problemas que el creo. De este modo, las mujeres están presas teniendo que descubrir como garantizar su seguridad sin ser señaladas como “traidoras” por sus compañeros activistas.

Mientras yo creo fuertemente que nosotras debemos intentar trabajar por medio de la cura contraria de la punición en si, estoy también dolorosamente consciente de que muchas veces damos más énfasis en ayudar a los hombres a permanecer en círculos activistas que en apoyar a las mujeres a traves de sus recuperaciones, lo que puede envolver la necesidad de tener al hombre retirado de los grupos políticos. Básicamente, el grupo va normalmente a determinar que el activista abusador debe ser dejado a recuperarse sin preguntar a la mujer que es lo que ella necesita del grupo para recuperarse y ser apoyada en su proceso. Yo sé de varios ejemplos donde mujeres eran forzadas a tolerar la indisposición del grupo para abordar el abuso. Algunas permanecerán envueltas en organizaciones porque creen en el trabajo y, honestamente, hay pocos espacios a donde ir, y si los hay,

existe el riesgo de ser abusada por otro activista o que su abuso no sea abordado. Otras simplemente dejarán la organización.

Yo he visto como esas mujeres son tratadas por otros activistas – hombres y mujeres – que tratan a las mujeres fríamente o propagan chismes sobre ellas; son egoístas o traidoras por dejar que temas personales se metan en el camino del “trabajo”. O, si las mujeres activistas que son abusadas se les “apoya”, es usualmente porque hacen un “buen trabajo” o porque no abordan al abuso abiertamente pues sería “malo para el grupo”. En este sentido, la salud física, emocional y espiritual de mujeres es todavía sacrificada. Al revés de eso, el abuso de las mujeres debe ser abordado porque si este no lo es, ella no podrá seguir haciendo el “buen trabajo” para la organización o puede haber mucha tensión en el grupo para que el funcione de manera eficiente. De cualquier modo, la seguridad de las mujeres no es vista como digna de preocupación en si misma.

En general, escenas activistas no son espacios seguros para mujeres porque misoginos y hombres abusadores existen al interior de estos. Es más: muchos de esos abusadores utilizan el lenguaje, las herramientas del activismo y el apoyo de otros activistas como medio de abusar de mujeres y esconder sus comportamientos. Y lamentablemente, en muchos círculos políticos, independientemente de cuanto nosotras hablemos sobre el patriarcado o la misoginia, las mujeres son sacrificadas como modo de mantener el “trabajo” o salvar a la organización. Quizá sea tiempo de nosotras, autenticamente solo nos importa que las mujeres activistas son vulnerables, serán manipuladas y abusadas por hombres activistas y considerar que abordar eso activamente es una parte integral del “trabajo” que lxs activistas en general deben hacer.

Texto retirado de

http://www.kersplebedeb.com/mystuff/feminist/activist_abuse.html. Traducido por la editorial. Revisión voluntaria y anonima online.

UN MENSAJE PARA HOMBRES 'ANARQUISTAS'

POR MOLLY TOY

Dicen que el trabajo de una mujer nunca termina, y yo me veo aquí escribiendo un artículo que un hombre debería estar escribiendo. Llegue a pensar que tal vez ese dicho sea verdad.

LAS MUJERES HAN SIDO ANALIZADAS, EXPLICADAS, CONTENIDAS, RIDICULIZADAS, CALLADAS, USADAS, ABUSADAS Y VIOLADAS POR NUESTROS 'HERMANOS', HOMBRES AUTO-NOMBRADOS ANARQUISTAS Y AUTO-PROCLAMADOS REVOLUCIONARIOS. TODOS LOS HOMBRES ANTI-SEXISTAS SE ENCUENTRAN LISTOS PARA SALTAR ENCIMA CUANDO UNA PERSONA HACE UN COMENTARIO SEXISTA EN UN JUNTE ANARQUISTA PERO DEJARAN ESCAPAR ESOS MISMOS COMENTARIOS CUANDO ESTEN CERCA SUS AMIGOS NO TAN 'P.C.' (POLITICAMENTE CORRECTOS). HAY HOMBRES QUE GRITAN SU RABIA EN CONTRA DE VIOLADORES, PERO CUANDO SUS AMANTES DICEN QUE NO, LA COERCION ES ALGO USUAL, Y NO SE CONSIDERA UNA VIOLACION, PORQUE ELLOS SON ANTI-SEXISTAS. HAY HOMBRES QUE USAN LA RETORICA ANTI-SEXISTA PARA LEVANTAR MUJERES. HAY HOMBRES QUE DESAFIAN A LOS DEMAS A PRESTAR ATENCION A SU PROPIA MIERDA Y CUANDO ALGUIEN LO HACE CON ELLOS, ACTIVAN EL MODO DEFENSA Y SE ENCUENTRAN HORRORIZADOS DE QUE ALGUIEN PUEDA DECIR QUE ELLOS ESTABAN HACIENDO ALGO MIERDOSOSO, EN VEZ DE PENSAR SOBRE LA SITUACION Y EMPEZAR A TRABAJAR EN ELLA.

[1] **Earth First!:** Earth First! (¡Primero la Tierra!), es un movimiento ecologista radical que emergió en el suroeste de Estados Unidos en 1979. Diversos medios de comunicación y otros colectivos afirman que el grupo es una organización ecoterrorista. Inspirado por Primavera silenciosa de Rachel Carson, la ética de la tierra de Aldo Leopold y The Monkey Wrench Gang de Edward Abbey, un grupo de activistas se comprometieron “¡Sin negociación en la defensa de la madre Tierra!”.

Texto traducido por la editorial retirado de:

www.eco-action.org/dod/no8/burn.html



¿Quién teme a los procesos colectivos? Apuntes críticos sobre la gestión de la violencia de género en los movimientos sociales.

El discurso contra la violencia hacia las mujeres forma parte implícita y también explícita del discurso político general. La violencia machista es rechazada por el conjunto de la sociedad y todo el mundo parece reconocer que es un problema político de primer orden. Por supuesto, también los movimientos sociales recogen estos planteamientos y muestran abiertamente su propio discurso *antisexista*. Hasta aquí perfecto.

Os preguntaréis por qué estamos escribiendo este texto... Nosotras nos preguntamos por qué hay tantas agresiones dentro de los movimientos sociales y por qué tanta incapacidad para gestionarlas colectivamente. Nos preocupa el nivel de tolerancia que hay en los espacios políticos ante las agresiones y la naturalización/normalización de ciertas formas de violencia. Nos inquieta la incongruencia entre discurso y práctica y la falta absoluta de sensibilidad al respecto; lo que demuestra que es un tema de cuarta, si es que llega a considerarse como tema. Nos enfurece que dentro de los movimientos sociales actuemos como si nos hubiésemos creído lo de que las cuestiones que plantea el feminismo ya fueron asumidas por tod*s y por tanto, ya están superadas y son repetitivas e innecesarias. Y ello a pesar de que reivindicaciones básicas de hace más de un cuarto de siglo siguen aún en el tintero, y cuando las mujeres de todo el mundo sufrimos discriminación, abusos y control de distinto tipo que coartan la libertad de expresión, de pensamiento, la libertad sexual y de movimiento. No solo eso, en el contexto

de Barcelona hay un retroceso en las prácticas colectivas y en el discurso respecto a un pasado no tan lejano, hecho sintomático de que apenas quedan grupos feministas, lo que demuestra que, una vez más, eran solo las mujeres las que se ocupaban de la violencia. Este retroceso en las prácticas colectivas no es un problema de los *4 babosos de turno*, hablamos de un problema estructural y de una cuestión de responsabilidad colectiva.

Sin embargo, existe una gran resistencia a identificar lo obvio, a calificar como tal las múltiples caras de la violencia contra las mujeres, así como para detectar los casos que pueden ser incluidos bajo ese nombre; este es un magnífico mecanismo para *nadar y guardar la ropa*, del tipo *"la violencia está muy mal, pero esto justamente no es violencia"*.

La violencia estructural contra las mujeres no es un concepto abstracto propio de los libros, ni una cosa de la vida de *los otros*, ajeno a nuestro micromundo en los movimientos sociales. La violencia estructural no son los cuatro abusos concretos en boca de todo el mundo, ni la suma infinita de agresiones que cada una puede constatar haber sufrido. Tampoco son aquellas acciones perpetradas por monstruos que vejan y apuñalan. El iceberg no sólo es punta.

Estamos hablando de pautas generalizadas de dominación que atraviesan la experiencia de ser mujer y todas las esferas de la cotidianidad: las relaciones personales, la percepción y el uso del espacio público, el trabajo, la autoridad reconocida, la percepción de los propios derechos o la ausencia de ellos, la relación con el propio cuerpo y la sexualidad, y así un largo etcétera.

La violencia estructural es un mecanismo de control sobre las mujeres, pero no solo como forma extrema, amenaza de castigo omnipresente que necesita ser provocada o desencadenada, sino que es una forma de relación

de rastas colgándose en una cuerda fina en la tele no empodera aquel que ve la tv en pensar que puede hacer lo mismo.

Aprenda: Informe a si mismo sobre la resistencia de las mujeres, histórica y geográficamente. Se sabés todo sobre la revolución española pero nada sobre la rebelión de mujeres en siglo 12 en China amplía tu lista de lectura.

Abandona tus privilegios: Esta es la parte más exigente. Primero necesitamos percibir y reconocer que como activistas de primer mundo ocupamos una posición global de privilegio. La gran parte de nosotras también tenemos poder extra por el hecho de nuestra juventud, nuestro color de piel, nuestro contexto de clase familiar. Cuando ignoramos nuestras cadenas o las de los demás estas no desaparecen, cuando nos topamos con esas relaciones de poder la mayor parte de nosotros vamos a quedarnos con los pies contusos el restante del camino. Admite que no tenemos la parte más difícil del asunto. Escuchá a los demás, podemos no saber la mejor manera. Sé criticado, sentite incómodo, y lidiá con eso.

Unidad en contra del Patriarcado: Mientras, la lucha en contra del patriarcado es la lucha de las mujeres y es imperativo que hombres 'feministas' no secuestren esta lucha, tod*s deben participar en derrumbar sistemas de opresión. *"No solamente porque hombres son capaces de su perpetración pero también porque podemos ser cómplices, comprometidos en ridiculizaciones nociva y con nuestro silencio. Pero la lucha por respeto por la especificidad de género puede igual incluirnos, reconociendo lo que somos, lo que no somos, y sobre todo, lo que somos capaces de convertirnos"* – *Commandante Insurgente Marcos.*

(...)

Calláte: Reuniones son generalmente dominadas por pocos individuos habladores con poca cosa particularmente constructiva, creativa u original para decir. Reconozca que algunas personas son más confiables que otras hablando en las reuniones. Date una vuelta en el comienzo y al final de las reuniones y en la mitad también. Cuando alguien nuevo o alguien que no habla usualmente tome la palabra, tenga algo que decir algo, dale crédito. Reuniones apropiadamente facilitadoras son grandes recursos para aquell*s que no se tiran de una. Y habla a las personas nuevas o a las más calladas después, deciles que les gusto lo que ellas hablaron.

Hacé limpieza: es tan cliché que es casi una broma. Pero lleva más que espuma para poner en orden la división del trabajo. Haz cosas que usualmente que no hacés, ofrécete para apoyar en el trabajo, permanece en la oficina, haz distribución de panfletos, sea (que no me hayan escuchado) anónimo. Si esta es una acción que es pública entonces no necesita la confianza de un grupo o de afinidad para quemar algo abajo, para derribarlo. Haz equipos con gente menos experiencia- escribe aquel panfleto con alguien que nunca escribió uno antes en vez de hacerlo con su compañero de siempre.

Hermandad: Para citar mal a uno de mis amigos hombres- no hay sentido en citar haciéndolo gracioso si no actuás también. La solidaridad en hermandad puede ser interpretada de cien maneras, haz por lo menos algunas de ellas.

No necesitamos otro héroe: Ponernos a nosotres mism*s y a otr*s en posiciones de heroes ficcionaliza nuestras actividades más de lo que las acerca a los otros. Fanfarronear no es ni intercambio de conocimientos ni anima a más gente a actuar. Vamos a ser más humildes porque nada de lo que hacemos es glorioso, especialmente no cuando es sensacionalista. El factor sexy de la acción no es ser tod*s y terminarnos tod*s y la cobertura de medios es en general contra-productiva. Seamos realistas – ver a un joven chico blanco

normalizada y naturalizada y que por lo tanto puede ser ejercida sin necesidad de justificación.

Pero no estamos haciendo una disertación teórica, hablemos de casos concretos. En el último año han habido, dentro de los movimientos sociales, numerosas agresiones hacia mujeres: agresiones en el seno de la pareja, violencia psicológica en la convivencia y agresiones físicas y sexuales dentro de un espacio político..., en las que en ningún caso el agresor ha recibido respuesta alguna. En otro caso reciente dentro del contexto político de Barcelona, una mujer de nuestro colectivo ha sufrido una violación en su propia casa por un habitante de la misma, que es uno entre tantos. Dicho sujeto se pasea tranquilo durante semanas, ajeno a cualquier movimiento que se pudiera estar cocinando por parte de ella, pues –angelito- ni siquiera era consciente de haber hecho nada malo... Pero se equivocaba. Ella quiso hacerlo público y plantearlo en un gran colectivo, con él presente, proponiendo su marcha inmediata. No solo porque lo ocurrido es una agresión hacia ella, sino porque es una cuestión política y colectiva de primer orden. Y este colectivo toma la decisión de que dicho sujeto ha de irse de la casa por una cuestión colectiva y política.

Nosotras valoramos positivamente una cosa, y es que hace mucho, mucho tiempo que no veíamos reaccionar así a una mujer, ni a un colectivo, teniendo en cuenta las dificultades y los obstáculos que habitual y sistemáticamente encontramos para gestionar grupalmente estas situaciones. En un inicio, nos sentimos muy satisfechas de que esta agresión no hubiera sido silenciada como tantas otras y obtuviera una respuesta. En este sentido, este caso es una excepción. Sin embargo, a partir de aquí sucedieron muchas cosas, cambios de discurso, de posiciones y decisiones. Con el paso del tiempo, lo que en un inicio fue considerado político terminó relegado al terreno de los conflictos personales. Siete meses después, se tomó la decisión de que el sujeto regresara a los espacios públicos de

la casa, que funcionan como centro social. Más allá de esta cuestionable decisión, lo que nos parece grave es el proceso por el cual se llega a este resultado, en definitiva semejante a tantos otros.

Que los grupos (aunque una minoría) traten de buscar una respuesta ante los casos de violencia que se producen en su seno supone un paso hacia delante en la reflexión, la gestión colectiva y la erradicación de la violencia. Pero notamos que en líneas generales, y a causa de la falta de profundidad y sensibilidad a la que nos referíamos, las respuestas que suelen darse desde colectivos mixtos, a nuestro entender, ni se acercan a los mínimos exigibles, y a menudo sufren de algunos problemas de base que desvirtúan el proceso. Hablaremos aquí de tres de ellos que nos parecen particularmente graves:

- El primero, más recurrente y más influenciado por el trato *mainstream* de la materia, es el darle a los casos de violencia contra las mujeres un trato de problema privado y personal, a ser resuelto entre dos. Cuando lo que es denunciado como agresión se afronta como una cuestión personal donde intervienen emociones, o se lee como un asunto turbio donde no hay una verdad, sino dos experiencias muy distintas de una misma situación confusa, etc., entonces, perdemos la posibilidad de intervenir políticamente, que es al fin de lo que se trata cuando hablamos de violencia machista.

Hay incluso formas de trasladar el asunto a un plano personal dentro de una gestión colectiva. Por ejemplo, cuando se plantea cualquier trabajo del colectivo como hecho por y para la "víctima", en vez de una tarea que el colectivo necesita para sí; cuando la intervención del grupo se plantea como una forma de mediación entre las "partes afectadas"; o cuando se define el problema como un asunto particular del colectivo a ser resuelto de puertas adentro, o lo que es lo mismo, la

tuyo y yo te muestro lo mío.

Nuevas Mujeres siendo Perras (en relación a su manejo y gusto por el sexo casual que "usa" a los hombres): Eso está particularmente presente, o quizá solamente más visible, en campamentos de protesta mixtos, aunque sea un problema de los campamentos de mujeres cuando estas son tratadas con un estilo de vida estilo crucero, en squats y centros sociales y cafés y en grupos urbanos. Otras mujeres pueden acamararse con mujeres que son nuevas y dejarles saber que son valoradas como activistas. Los hombres pueden ser amigables pero no invasivos. Tods pueden animar sus amig#s o intervenir se alguien está pasándose de los límites. Sé honesto, avísale a l*s nuev*s sobre problemas como estes así ell*s no van pensar que los están imaginando, o que este sea un comportamiento aceptable.

Coerción Sexual: Mientras esta es una queja común, suele ser tolerada, quedarse en el chisme, sin que la gente sacuda la barca. Como gente que valora la acción directa necesitamos tomarla – grupos de guerrilla de chicas que levanten avisos confrontadores o ataques de venganza cuando sepa que hay bastardos que hay aprovechado áreas mixtas para hacerles conocer a los bastardos que las áreas mixtas no son áreas para meterse con las mujeres en ellas. Las acciones que tomamos en contra de la mierda corporativa pueden también ser tomadas en contra de los violadores.

Questiona todo: Por que querés derrumbar aquel aviso publicitario? Es este el mejor, más efectivo ataque en este blanco particular o esta es una acción que te dará el mejor crédito? Si no vas a ser molestado a repartiendo volantes y enrolándote en sabotajes, pero vás lastimarse por algo alto-perfil y peligroso.... pregúntate a ti mismo por qué. Pensá cuidadosamente antes de cada acción. Exactamente para qué y quién estas haciendo eso?

mente incorrecta, es peligrosa. El movimiento radical eco va a sufrir cooptación si este es dominado por hombres de clase media graduados que se preocupan primero en ser notados, ser héroes, establecer una agenda, ser especiales. En la lucha por la libertad las necesidades de los grupos más dominantes deben venir en último lugar. La resistencia de las mujeres al patriarcado no es ninguna sub-categoría que puede ser trabajada 'después de la revolución'. La lucha global en contra de la mutilación corporal, violencia doméstica, infanticidio femenino, acoso sexual, violación, domesticación, esclavitud, deshumanización, pobreza, esterilizaciones forzadas y reproducción forzada no es un juego.

Anarco-misoginistas Anonymous... Un plan de 12 pasos

Estas son algunas maneras de enfrentar nuestro condicionamiento social por la cultura patriarcal. El comportamiento macho no es específico de hombres, aunque sea frecuentemente más común ya que los hombres fueron tradicionalmente animados a ser hombres estereotípicos (o sea, agresivos, dominantes, activos, individualistas, etc) y mujeres animadas igualmente para ser limitadas y caricaturas reprimidas en vez de que todos nosotros alcancemos nuestro potencial total como seres humanos.

Espacios de Mujeres: Las mujeres dedicamos tiempo en eso, especialmente si no entienden por qué existen estos espacios. Las experiencias de espacios de mujeres son distintas de las de los espacios mixtos. Y dejemos de 'discutirlo' en grupos mixtos – los espacios de mujeres no son ni solicitados ni demandados – ellos son tomados y las opiniones de los hombres son irrelevantes.

Compartir de Habilidades: Eso es un gran mito. En general es sobre un individuo enseñando a uno más o muchos, y obviamente eso da origen a muchos problemas de jerarquía y comportamiento patronal. Vamos trabajar en intercambio real... vos me mostrás lo

versión grupal de los *trapos sucios* se lavan en casa. Es decir, colectivizar no es condición suficiente para hacer política.

Cuando tomamos decisiones o posicionamientos políticos, siempre está la posibilidad de recibir críticas y entrar en discusiones. De hecho son muchos los debates que siguen abiertos dentro de los movimientos sociales en Barcelona. Pero resulta que ante las situaciones de gestión colectiva de violencia contra mujeres, se levantan murallas contra las opiniones, críticas y planteamientos externos; se intenta mantener a toda costa fuera del debate colectivo. ¿Qué es lo que sucede? ¿Por qué tanto miedo al debate? ¿No será fobia enfermiza a las feministas? ¿O es que ni siquiera le estamos dando la categoría de asunto político?

- El segundo problema de la gestión de los colectivos no feministas de casos de violencia contra las mujeres consiste en trabajar a partir del engañoso esquema *víctima-agresor*, propio de la crónica de sucesos. De acuerdo con éste, hay un agresor, que es el *hombre malo*, el *monstruo*, la *excepción*; y una *víctima*, la que necesita auxilio. Cuando el que tiene que ocupar el primer papel es un colega o compañero, tenemos muchos problemas para "colgarle la etiqueta", y miedo a "demonizarlo", porque además este esquema se plantea como un juicio integral sobre la persona. Pero, llamemos a las cosas por su nombre: agresión es lo que describe el hecho, agresor es el que la comete. Hacer esto no debería ser un obstáculo insalvable ni tampoco una opción reduccionista que niegue otras facetas que pueda tener una persona. Los eufemismos y relativismos son un atajo lingüístico para que el entorno del agresor y él mismo se sientan más cómodos con el relato de los hechos, pero por eso mismo no ayuda a cambiar ni la realidad de la convivencia ni la conciencia respecto a los hechos.

Por el miedo a llamar a las cosas por su nombre pretendemos

encontrar "otras explicaciones" o incluso justificaciones, del tipo "estaba borracho/drogado", "ella se estaba insinuando, o se lo estaba buscando", y también a cuestionar el grado de responsabilidad del agresor sobre sus actos, y así un largo etcétera. Como consecuencia de la inoperancia del esquema, solemos perdernos en juicios pormenorizados de los sucesos, como si ahí residiera la solución. Se traslada la discusión a factores externos o a detalles morbosos de los hechos en vez de abordarlo desde la comprensión de lo estructural de la violencia contra las mujeres y la necesidad de conservar una tensión y atención constantes para no reproducirla. Si no, ¿por qué cuando el caso concreto nos toca de cerca, los principios que en otras circunstancias serían incuestionables se desvanecen?

El segundo papel dentro de este esquema se le atribuye a la mujer agredida, con lo que se la sitúa en una posición de incapacidad: todo lo que diga o haga la "víctima" será leído en clave de reacción emocional, nerviosismo, impulsividad e indefensión. Las actitudes paternalistas y proteccionistas hacia la que ocupa el rol de víctima obstaculizan su participación en plano de igualdad en el proceso colectivo.

Entonces, reconocer la estructuralidad de la violencia machista es empezar a crear las condiciones necesarias para evitarla, y en último lugar responsabilizarnos cuando sucede en nuestro entorno. Pero a menudo esto no se da porque asumir esa responsabilidad es abrirle la puerta a la posibilidad de reconocernos en los zapatos del agresor, lo que da pie a lamentables estrategias de corporativismo masculino, en el que los compañeros guardan silencio por miedo a que sus cabezas rueden junto a la del que está siendo señalado abiertamente en ese momento.

- Por último, en la práctica de la gestión colectiva de agresiones contra mujeres encontramos una jerarquización de

olación de las mujeres (una experiencia cercana universal) parece ser de menor importancia que la violación de la tierra. La violación es vista como un problema individual y personal entre el violador y la víctima en vez de un problema enraizado en nuestro sistema patriarcal. Del mismo modo la destrucción del planeta puede ser en parte ocasionado por compañías de construcción, pero esas compañías no son el problema. Nuevamente, luchadores por los 'derechos a la tierra de la gente indígena' no distinguen entre derechos a la tierra de hombres y mujeres que son (nuevamente, prácticamente universales) diferentes.

La mayor parte de sociedades tribales tienen leyes indígenas que tienen distinto acceso y control a la tierra de acuerdo al género. De modo similar, la resistencia de las mujeres es subestimada, invisibilizada, desaparecida de la historia: de las excavadoras a los estibadores, pasando derecho por las sufragistas, no sellevan ningún crédito. O quizá peor, la resistencia de las mujeres es solamente entendida como la parte cooptada del movimiento. Así como la sociedad corriente ve a Greenpeace como referencia de ecologismo radical, el fin liberal cooptado del feminismo es falsamente visto como feminismo. Pero el feminismo no trata de cuánto y cómo las mujeres blancas occidentales de clase media pueden usar lápiz de labios o no, sino sobre pobreza, violencia y poder. Las simplificaciones del movimiento feminista, actuando como si todas las mujeres fueran igualmente oprimidas y todos los hombres similarmente opresores, son lecciones para el movimiento ecologista radical. El movimiento feminista se consumió a sí mismo por no reconocer diferencias – de que algunas mujeres están más cercanas del poder que otras debido a su clase o raza. Eso significa que las luchas de clase y raza no fueron verdaderamente trabajadas en el movimiento y que el movimiento de masas feministas nunca se hizo resistente para el beneficio de todas mujeres y sí para pocas privilegiadas.

Una visión sobre-simplificada de cómo 'salvar' al mundo no es sola-

un poco de sufrimiento para satisfacer las necesidades de las masas. Acciones responsables suelen caer en esa categoría, así como huelgas de hambre con demandas inviables. Como la mayoría de las personas (particularmente aquellas con responsabilidades como hij#s) no están dispuestas a perder su libertad por acciones de efectividad limitada, estas acciones permanecen en el dominio de un#s poc#s que se ofrecen a si mism#s para 'la causa'. Como anteriormente se ha dicho, esas acciones mal enfocadas liberan a las demás personas de (¿quién necesita hacer algo si Jesús lo hará por nosotr#s?). Aquell#s que sufren más en la sociedad no fetichizan ni hacen del sufrimiento algo glamoroso. Esa opción privilegiada de sacrificio personal corteja la atención algunas veces llamada 'consciencia pública' sin embargo, las proezas machos mediáticas contribuyen muy poco para avanzar hacia un cambio social radical.

Junto a una ideología de eco-heroísmo viene un claro rechazo del feminismo (y otras políticas que atraen atención a las divisiones entre 'nosotros'). Eso es obviamente esencial para una visión polarizada de la batalla. Nosotr*s somos también individualmente y colectivamente responsables por la mierda que hay, nosotr*s también somos los villanos, los que están cometiendo errores e incluso el 'enemigo', es decir, mientras luchamos por la destrucción del capitalismo global estamos todavía estamos edulcorando al tercer mundo. Reconocer nuestra opresión implica reconocer también nuestras posiciones como opresor#s, nuestros privilegios. Eso requiere entender las diferencias específicas de nuestras opresiones: no somos igualmente abusad#s por el capitalismo. Esto depende de nuestra clase, nuestra raza, nuestra nacionalidad, nuestra sexualidad y nuestro género. El movimiento radical ecologista está justo empezando a abordar esas cuestiones y todavía falla en generar un concepto de opresión específica de las mujeres y de la resistencia específica de las mujeres, separadamente de las de los hombres.

Algunas opresiones son tratadas con más prioridad que otras: la vi-

intereses tácita, y en consecuencia una subordinación de todo lo referente a nosotras. Cuando lo que se prioriza por encima de todo es el consenso, en un grupo donde más de la mitad no tienen siquiera una reflexión propia previa y cuyo discurso pasa por simplificaciones precocinadas propias de cualquier telediario, y además estas opiniones se ponen a la misma altura que discursos fundamentados y sensibilidades desarrolladas a partir de un trabajo previo, entonces, nos dejamos arrastrar por la tiranía de lo mediocre, que conseguirá desvirtuar los argumentos y rebajar el discurso a un nivel de mínimos. Encadenar palabras grandilocuentes no significa articular un pensamiento elaborado.

Sucede que, para empezar, sólo hay una decisión política posible, y es que el agresor desaparezca de todos los espacios comunes, sin medias tintas. Pero la priorización del consenso por miedo al conflicto también implica que, ante el reto de tomar una posición política como colectivo, no habrá lugar para distintas posturas que son irreconciliables y excluyentes entre sí alrededor de esta decisión, por muy bien o mal argumentadas que estén. Intentar consensuarlas nos lleva irremediamente a puntos muertos de estancamiento sin poder llegar siquiera a estos mínimos

El consenso aquí expuesto cumple dos funciones: mantener cierta cohesión en el grupo y dar una ilusión de legitimidad a las decisiones. Ante el riesgo de conflicto se agudizan los roles de género preestablecidos, que para las mujeres significa cumplir el papel de mediar, pacificar, comprender. Paradójicamente nos encontramos con que otras mujeres actúan priorizando la unidad del colectivo y el consenso mediocre, como si la agresión a una de nosotras no fuera en realidad problema de todas. Esto es a su vez pone de manifiesto lo arraigadas que están las formas heteronormativas en nuestro hacer: la definición de lo que es público y político se hace de acuerdo con los cánones del

universal masculino, y así las mujeres asumimos discursos contruidos en esa clave y puestos en el centro bajo esa lógica y dejamos de politizar cuestiones que nos afectan por no aburrir o dar la nota, perpetuando la necesidad de aprobación de la mirada masculina y las formas de relación entre sexos. Otra vez nos vendieron la moto y nos dedicamos a cooperar para que nada cambie.

En definitiva, ¿qué vamos a hacer al respecto de todo lo expuesto? Lo peor del sexismo se reproduce en los movimientos sociales, pero no estamos asumiendo las responsabilidades colectivas para hacer una gestión adecuada de la violencia de género. Como vienen diciendo las feministas desde hace décadas, es necesario hacer políticas las cuestiones que nos afectan a las mujeres, y no solo de palabra ni como coletilla. Si apostamos por los colectivos mixtos, coloquemos dichas cuestiones en el centro dándoles la importancia que tienen. Y es evidente, pues, la necesidad de espacios no mixtos y colectivos feministas, así como de recoger el trabajo y las aportaciones que estos grupos vienen haciendo.

Para finalizar, los colectivos que asumen gestionar una situación de violencia de género han de hacer público su posicionamiento y permitir el debate para que sirva de precedente y que así se produzca una acumulación de experiencias (no partir siempre de cero). De lo contrario, estamos privatizando, restando trascendencia y practicando seudo política de auto consumo.

LasAfines.

Aportaciones y comentarios a:
lasafines@hotmail.com

[este texto hace parte de la antología "Tijera para Todas: Textos sobre violencia Machista en el Movimiento Social"].

es una forma de simplificar y justificar diferencias que en realidad son contruidas. Ser empujadx a una de esas definiciones nos polariza y restringe nuestros comportamientos y mentalidades haciéndonos restrictivos, limitándonos en nuestros seres y nuestro potencial. Por ejemplo, la noción de 'defensa del planeta' convenientemente olvida el hecho de que estamos luchando es por nosotrxs mismxs. En lugar de eso el planeta pasa a ser la belleza pasiva, el capitalismo el dragón malo y nosotrxs lxs buen tipxs y nobles guerrerxs.

Mírame mamá, he aplastado al mundo

La postura "macho" puede tomar muchas formas. Desde aparentar mediante situaciones contraproducentes, hasta hacer cosas sin un objetivo y misión, vanagloriarse de registros criminales – o peor aún, actividades criminales-, o de ser la persona que se quedó hasta el final en el túnel. Esas actividades muchas veces operan en un nivel de competitividad en red y sugieren que el activismo es para la adrenalina y el reconocimiento de los demás en vez de un esfuerzo diario en torno de la construcción de resistencia colectiva. Querer ser visto enfrascad# en actividades heroicas o radicales se basa en el fracaso de los demás al hacer lo mismo y en vez de inspirar a otr#s a accionar l#s aliena – de ahí el problema de algunas personas ('activistas') que son requeridas para tomar acciones en nombre de otras personas, es decir, gente a quien se pide que escrache a alguien, o que 'salve' algún terreno de la construcción de una calle. (¿por que alguien tiene que accionar si un superhombre puede hacerlo por nosotros?). En vez de usar las tácticas más efectivas disponibles, los macho-activistas necesitan lo más visual – tomar las riendas, en nuestro 'movimiento', necesitan un abordaje más popular que acción directa de masa, y las escenas de medios son actividad más 'valiosa' a pesar de la obvia relación problemática con estos.

El otro lado de la moneda es el concepto de "sufrimiento activista":

“Cuando vine por primera vez a nuestro centro social anarquista pensaba que sería una buena idea involucrarme, aquello era un club de chicos, estaba aquella única mujer que hacía los servicios, limpiaba y servía el te, y estaban los tres tipos sentados juntos en una ronda, se reían, y así es que se aclaró lo que estaba pasando ahí... era un verdadero esfuerzo de mi parte sentirme responsable y hacerme parte de los procesos de toma de decisión”.

No reconocer a las mujeres como individuos políticos autónomos (despolitización) parece una experiencia común en movimientos políticos. Cuando hablé en la lucha que me pareció más inspiradora, fui desacreditada como si solamente estuviera interesada porque mi pareja masculina también lo estaba, como si el proceso de mi pensamiento político estuviera centrado en mi concha. La acusación de estar obsesionada por una persona en vez de estar dedicada a la revolución es algo que muchas mujeres como yo también han escuchado.

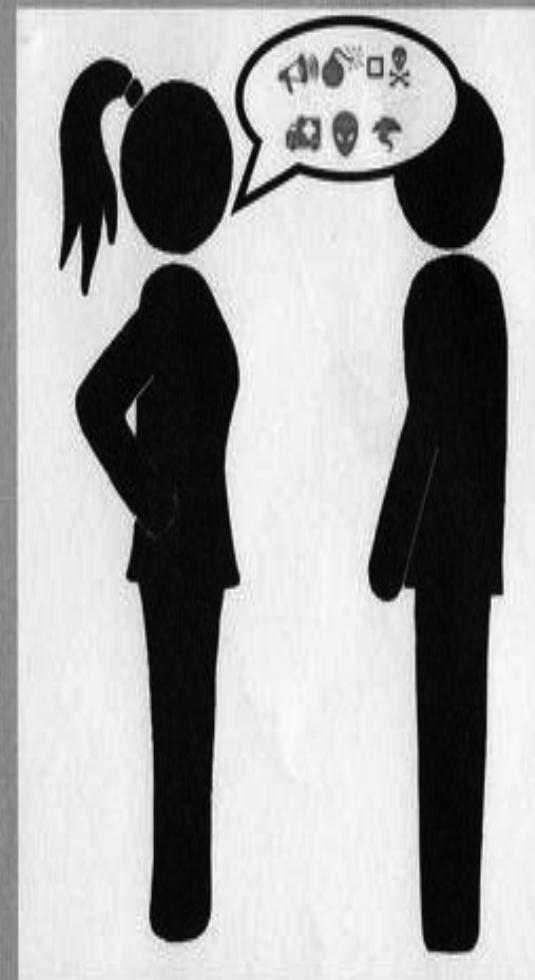
Las anécdotas de sexismo día tras día son demasiado numerosas como para ser enumeradas, pero el hecho de que esto ocurra continuamente en los movimientos eco-radicales debe ser examinado: no es un incidente aislado, excepcional, es parte de la naturaleza patriarcal del Earth First!. Sin un entendimiento de – y resistencia hacia – las múltiples relaciones de poder en nuestra sociedad, no podrá haber un cambio social verdadero.

Filosofías Viciadas y Filósofos Decadentes

El constructo de los medios sobre “los eco-salvadores” no está suficientemente lejos de la realidad como para llegar a la ironía. Una de las ideologías que es central al eco-activismo es la del romanticismo. Romanticismo es el mito patriarcal que crea oposiciones como las de malo y bueno, mujer y hombre, activo y pasivo. Esto

Cuidado!

Las mujeres oponen resistencia



HACER LIMPIEZA

En el marco del movimiento libertario existe una tendencia unificadora que fortalece la cohesión interna de un grupo ya suficientemente aislado y rechazado por el exterior como para poner en duda su propia coherencia desde dentro. De esta manera, a pesar de las múltiples diferencias ideológicas, las rencillas entre organizaciones y las disputas personales, siempre será arriesgado poner en duda la Corrección política de un compañero sobretodo en lo que a trato desigual o vejatorio hacia las mujeres se refiere. En el caso de las mujeres es distinto ya que al no venir acompañada su militancia con un halo de entrega y heroísmo comparable al de los varones, tampoco su falta de coherencia es un hecho grave al considerarse que es de esperar su falta de madurez política y su debilidad

ante las adversidades.

Acusar a un "militante destacado" de agresión física, sexual o psicológica a una mujer (sea o no su pareja) supone, en general someterse a un interrogatorio por parte de un entorno que actuará judicialmente, sopesando la validez y la gravedad de los hechos, así como los posibles atenuantes del agresor para su conducta (actitud y modo de vestir de la chica, uso de alcohol o drogas...). La duda y la desconfianza será lo, primero que encontrará una compañera al denunciar públicamente una situación de abuso, en parte a causa de la búsqueda de cohesión interna para prevenirla desmembración de un grupo suficientemente amenazado por los peligros externos (aislamiento social, represión policial, ...) pero sobretodo por la desvalorización

fallas de los hombres las mujeres son todavía bastante respetadas, el patriarcado tiene sus ventajas".

El patriarcado tiene sus ventajas, pero solamente para aquellos que quieren mantener la opresión. Cualquier movimiento que no desafía su opresión no es una lucha por libertad. Este artículo examinará cómo la ideología y las prácticas del movimiento de ecología radical en el Reino Unido detienen el desarrollo de una resistencia verdadera.

Manifestaciones del Patriarcado en la Earth First!

El Patriarcado aparece de formas igualmente obvias y sutiles en sociedades capitalistas avanzadas. Distribución desigual e injusta del trabajo, violación, la constante amenaza de ésta, cosificación de nuestros cuerpos, mujeres que no son escuchadas, acalladas, sobrecargadas con el cuidado de niños y la esclavitud doméstica, despolitizadas (sus pensamientos y acciones son tomadas como personales/emocionales en vez de políticas) y despriorizadas. Pero en vez de que esto sea desafiado en un movimiento radical como el Earth First! [1] estos comportamientos son reproducidos. Como el artículo 'Patriarcado en los Campamentos de Protestas en contra de la construcción de nuevas autopistas' sugiere, las relaciones de género ahí van desde lo incómodo y lo intimidante hasta lo más insostenible. La división de trabajo en la que los hombres protagonizan los hechos 'heroicos' y las mujeres lavan, es insignificante comparado a los incidentes tolerados de violación y agresión sexual que ocurren en noches con bebidas. Activistas conscientes hablan con enojo de las experiencias de sexo en los locales, que no son el ejercicio de libertades utópicas, sino variantes especiales de coerción sexual en chicas de edad escolar con total irresponsabilidad en anti-concepción que tiene como resultado embarazos no deseados. Estos abusos de poder no están confinados a estas áreas sino también a ambientes urbanos. Una mujer comenta:

Un artículo del periódico anarquista Do or Die, número 8.

DEJAR QUEMAR AL PATRIARCADO!!!

Una despotricada feminista

“¿Cuántos artículos se necesita para que un hombre comience a trabajar en su propia mierda? ¿No estás cansada de escuchar y leer sobre eso? ¿Quizá Smith and Wesson* hacen un mejor trabajo? Por lo menos dejen de considerarse revolucionarios!. VOS NO SOS MI COMPA.”

- Molly Tov en Profane Existence.

Entonces, estoy conversando con un hombre activista sobre misoginia dentro de un grupo específico y él me dice que necesito estar ahí y cambiar eso desde adentro, no atacar desde afuera. Esto me suena a reformismo. Él me responde que no, porque en nuestra lucha unificada en contra del capitalismo estamos en el mismo lado.

Pero no estamos.

Patriarcado es muchas veces un término manejado para explicar los prejuicios masculinos y/o sus comportamientos con relación a las mujeres. Pero así como los comportamientos y actitudes de un patrón con su empleado no son el problema intrínseco del capitalismo y sí una expresión del mismo, igual las relaciones de género son un tipo de síntoma del sistema cultural, económico, social y ideológico de opresión, explotación y poder del patriarcado.

Un artículo sobre patriarcado (que en realidad era sobre sexismo) en campamentos de protestas apareció en Do or Die número 7 dando algunas ideas de cómo el patriarcado se manifiesta. La lista de reclamos estaba referida al descontento y decía “Por todas las

de la palabra de mujer en un movimiento altamente masculino y masculinizante y por la percepción de “asuntos privados” que todavía pervive respecto a las problemáticas de violencia contra las mujeres.

Pero la duda sobre si los hechos ocurrieron realmente no será lo único a lo que tendrá que enfrentarse una mujer que denuncia públicamente, en un marco de lo políticamente correcto, una agresión por parte de un militante o de un hombre del entorno político. Las mujeres que militan en organizaciones, grupos o centros sociales de cariz libertario o alternativo se auto-imponen, en muchas ocasiones, un aférrica dureza emocional para equipararse con los varones que dificultará la propia percepción como mujer abusada o agredida. Una mujer feminista o no sexista debe ser una mujer autónoma y fuerte, imagen que se contrapone

en el imaginario colectivo con la víctima de abusos o de violencia que se percibe como una mercancía defectuosa; una mujer con baja autoestima, vulnerable e incluso con desequilibrios emocionales o psicológicos derivados de la agresión. ¿Que mujer feminista querría identificarse con esos parametros? Y es más, ¿de donde nace esa percepción moralizante y victimista de las agresiones físicas, psicológicas o sexuales a las mujeres?

Si partimos de la base de que debemos ser las mujeres las que resolvamos y combatamos las agresiones de nuestro entorno, mediante la solidaridad y el apoyo por una parte y mediante la dureza y la violencia por otra, entonces también nosotras debemos reflexionar acerca de la violencia y de nuestra complicidad hacia algunas conductas o creencias que pueden conducir a

ella.

La confesión por parte de una mujer feminista o "no sexista" de ser víctima de abusos, o haber sido víctima de agresión sexual o cualquier otra forma de violencia genérica, corre el riesgo de convertirse en un talk-show morboso y lacrimógeno y, en el mejor de los casos, es decir en aquellos casos en los que la mujer disponga de un grupo de mujeres de apoyo, es muy probable que a pesar de partir de las mejores intenciones, se acabe victimizando a la mujer haciéndola sentir todavía más vulnerable. La reflexión, el apoyo y la afectuosidad debe ser primordial al abordar una problemática de violencia contra una compañera pero esto no nos excusa de tener en cuenta que ninguna característica define especialmente a las mujeres agredidas, todas y cada una de nosotras estamos en peligro, una

de nosotras estamos en peligro, partir de esa premisa nos aleja del victimismo.

**Venga nena! ¿Que esperabas?
Esto podía sucederte, vamos a
combatirlo juntAs!**

El mito del "esto aquí no ocurre" que se hace evidente en la duda ante la denuncia pública de una mujer víctima de abusos o agresión por parte de un hombre del entorno político, niega la realidad y perjudica a las mujeres. A nadie se le ocurriría dudar de un compañero que asegura haber sido víctima de violencia policial o de haber sufrido una paliza por parte de un grupo fascista y mucho menos se le exigiría explicar detalladamente como ocurrieron los hechos de tortura para verificar su autenticidad. En cambio ante una agresión sexista a una mujer muchos hombres y mujeres se dotan de la legitimidad para dudar o interrogar a la



un cretino y caricaturesco macho enérgico y osado con capucha negra y piedra en la mano que adora los ambientes mixtos que le permiten pavonearse y mostrar sus dotes pero que detesta los grupos de mujeres que lo excluyen a la vez que prescinden de sus encantos de seductor. Este o cualquier otro prototipo que nos venga a la mente, capaz de criticar a una mujer o considerarla menos inteligente por vestir demasiado femenina, e incluso mujeres que reproducen estos mismos patrones son usuales en nuestros entornos políticos.

La sorpresa y el desconcierto que generan los episodios de violencia contra las mujeres en nuestros entornos politizados se nutren del desconocimiento y de la

hipocresía. La negación, la aceptación e incluso la falta de contundencia en las respuestas ante los más mínimos indicios son cobardes cómplices de la violencia contra las mujeres, y en este caso, en todas nosotras hay algo que en mayor o menor medida huele a podrido.

Hagamos limpieza!

Laura

extraído del periódico de Barcelona "Antisistema" número 15, junho de 2008.



agredida e incluso minimizar los hechos o relegarlos a la categoría de "asunto privado". Puesto que el pertenecer a un movimiento político no es garantía de pulcritud ni de rectitud moral o política al no existir más condición de pertenencia que la propia iniciativa y puesto que los asuntos relacionados con la lucha de las mujeres son minimizados, ridiculizados o directamente rechazados, podemos suponer que en nuestro entorno hay muchos hombres con escaso compromiso con los valores antipatriarcales y que algunos de ellos pueden ejercer como agresores ante un entorno que justificara o minimizará su acción. La creencia de que las agresiones a mujeres suceden más allá de nuestro entorno político, entorno que se muestra desde esta perspectiva limpio y alejado de los valores morales patriarcales, nos deja indefensas al negar una realidad

que se impone de manera brutal una y otra vez.

Por otra parte, algunos feminismos han alimentado la idea de que las mujeres debemos permanecer alejadas y protegidas del riesgo que supone vivir en un cuerpo sexuado de mujer y que debe ser la protección estatal, la comprensión institucional y las medidas positivas las responsables de salvaguardar nuestra integridad. Esta creencia que se corresponde con un feminismo institucional y antirrevolucionario ha impregnado las creencias de muchos otros movimientos de mujeres antisexistas que se escandalizan ante los sucesos de violencia de género al comprobar que la vía dialogada, mixta y apaciguadora no ha provocado cambio alguno en los varones de nuestro entorno político o en el mejor de los casos ha generado un espacio de tolerancia

restringida hacia los preceptos feministas. El feminismo debe vaciarse de la corrección casposa que arrastra desde hace décadas, las mujeres feministas debemos alejarnos de una vez por todas de la comodidad de la corrección política y las pretensiones de "intocabilidad" y aceptar que mientras esto no cambie (y no parece que vaya a hacerlo en breve) en cualquier espacio público o privado, político o corriente corremos un riesgo. Ahora bien, ese riesgo no debe percibirse desde el miedo y la aceptación pasiva sino desde el combate; asumir que el riesgo forma parte intrínseca de nuestra existencia como mujeres es aprender a combatirlo y sobretodo es no derrumbarse cuando el riesgo se convierte en agresión: así es la guerra!

La percepción de la lucha antipatriarcal desde una perspectiva mixta elude el

componente del riesgo. Los ambientes mixtos generan un falso ambiente conciliador en el cual pareciese que los varones comparten nuestras mismas estrategias y finalidades, deslegitimando el uso de la violencia por parte de las mujeres al considerar que esta es una medida extremista cuando la mediación pareciese dar buenos resultados. Buenos resultados que se desvanecen cuando las exigencias por parte de las mujeres aumentan y cuando estas ya no están dispuestas a vivir o militar bajo el yugo masculino.

De esta manera, cuando surgen iniciativas separatistas y excluyentes que defienden el uso de la violencia contra los hombres que se proclaman en guerra abierta contra las mujeres, el resto no será capaz de unirse por complicidad ideológica sino que lo harán por solidaridad genérica. Es decir la tendencia

mayoritariamente masculina será la decerrar filas en torno a otros hombres (incluso entorno a hombres agresores) antes que mostrarse solidarios con las mujeres, como exigiría una lógica coherencia, ya que esto pondría en entredicho su masculinidad y sería una falta grave de incumplimiento de la normativa hegemónica de género según la cual: la hermandad masculina debe permanecer unida.

Asumiendo los riesgos intrínsecos de nuestra propia condición el logro de nuestra autonomía vendrá condicionado a nuestra capacidad de combatirlos. El uso de la violencia y la práctica agresiva será primordial para defendernos ante una agresión pero la desvictimización y descategorización de las mujeres agredidas también supondrá una práctica liberadora al minimizar el poder y el dominio masculino y situarnos en igualdad de fuerzas

combativas. Suponer por ejemplo que una mujer que ha sido agredida no podrá superar este hecho traumático, o bien que este hecho condicionará sus actividades, será más débil o vulnerable dota al hombre agresor de un poder extralimitado el infantiliza a la mujer agredida. Razón por la cual muchas mujeres eluden el hecho de haber sido víctimas de agresiones al no querer presentarse ante las demás de ese modo, hecho que invisibiliza muchos casos de violencia.

¿Cuántas de nosotras conocemos a hombres con altas dosis de sexismo, hombres de trato peyorativo hacia las mujeres, hombres que consideran a las mujeres como objetos y que en cambio gozan de una consideración y de una valoración excelente por parte del resto? Un hombre prototípicamente revolucionario,